

## EROS y PSIQUE



Eros y Psique conforman un grupo escultórico realizado por Antonio Canova entre 1787 y 1793. El tema es mitológico, como aparece abajo explicado. Fue tallado en mármol y pertenece al estilo neoclásico. Actualmente esta obra puede ser admirada en el museo del Louvre, en París.

Canova nos presenta el instante en que Eros y Psique están a punto de unirse en un beso. Psique está recostada sobre su cadera derecha, volviendo hacia atrás la cabeza, Eros se aproxima para besarla mientras rodea a su amada con sus brazos. Esta obra representa la unión de lo divino y lo humano, y convierte al beso en el símbolo del amor.

Realizada en mármol blanco con el procedimiento de la talla, su superficie está muy pulimentada, además el mármol ha sido afinado con piedra volcánica y se le ha dado un baño de ácido y cal, consiguiendo unos valores táctiles de gran suavidad. El pelo y los pliegues de la tela reflejan la influencia

clásica. El tratamiento anatómico muestra un realismo idealizado, consiguiendo cuerpos de gran belleza y armonía. La composición es sencilla y clara, pues ambos cuerpos trazan un aspa. El centro de esta lo ocupan los labios de los dos amantes. La atención del espectador sobre esa zona queda remarcada por los brazos de Psique, que forman un círculo alrededor de la cabeza de Eros.

La posición de los brazos de los dos personajes, los cuerpos abandonados y la ternura de los rostros transmiten una sensación de profunda sensualidad.

Antonio Canova realizó esta obra por encargo del coronel John Campbell, pero tras varias peripecias acabó en manos de Murat, uno de los generales de Napoleón Bonaparte. Canova, perteneciente a una familia rica arruinada, se convirtió en el escultor más exitoso del Neoclasicismo, realizando monumentos para papas, reyes y hasta para el propio Napoleón. Su estilo se caracteriza por la búsqueda de un ideal de belleza de tipo clásico, el gusto por las líneas elegantes, nítidas, sin irregularidades, y las texturas suaves. Tenía una gran sensibilidad y capacidad para captar las emociones.

Esta obra es un perfecto exponente del estilo neoclásico, por la vinculación con los temas mitológicos, la sencillez, la serenidad y la utilización del desnudo.

La historia de Eros (o Cupido) y Psique (el Alma) tiene una larga tradición como cuento popular. Fue escrita por primera vez en el siglo II d.C., dentro de la novela *El asno de oro*, cuyo autor es Apuleyo.

Madame Leprince de Beaumont escribió en 1757 un cuento titulado *La bella y la bestia*, inspirado en el mito de Eros y Psique, dadas las semejanzas argumentales y formales de ambos relatos.

La obra de Apuleyo tenía una finalidad religiosa: se trataría de una alegoría platónica sobre el progreso del alma; la obra de Madame Leprince defiende, en una época de matrimonios de conveniencia, la libertad de elección matrimonial por parte de los contrayentes, y sobre todo, de la mujer.

Otra interpretación del mito es la cristiana, que identifica a Eros con Cristo y a Psique con el alma que se funde con él durante el proceso místico. Recuérdese el poema *Noche oscura del alma* de san Juan de la Cruz.

Había en un país un rey y una reina que tenían tres hijas muy bellas, pero de belleza humana y natural las dos mayores, mientras que la belleza de la menor, llamada Psique, era tan extraordinaria que se la consideraba divina y sobrenatural, venerándola como una reencarnación de la diosa Venus en la tierra. La diosa, celosa porque los hombres estaban abandonando sus altares para adorar en su lugar a una simple mujer, ordenó a su hijo Eros que hiciera que la joven se enamorase del hombre más horrendo y vil que existiera. Pero es el propio Eros el que se enamora de ella, contraviniendo las órdenes de su madre.

Se casan las dos hermanas mayores. Los hombres idolatraban a Psique de mil maneras, pero ninguno osaba pedir su mano. La belleza no había traído a Psique felicidad alguna. El padre consulta el oráculo de Apolo en Mileto, del cual recibe la orden de depositar a su hija en lo alto de un monte, ataviada para un matrimonio de muerte con un monstruo alado, al que incluso todos los dioses temen.

Psique aceptó amargamente su destino, pero una vez abandonada en la cima rocosa, el suave soplo del viento Céfiro la levanta con blandura y la deposita con exquisito cuidado en una alfombra de florida hierba. Al despertar, Psique se interna en el bosque cercano y encuentra un palacio de indescriptible lujo y belleza, y voces sin cuerpo susurrando que el palacio le pertenecía y que todos estaban allí para servirla.

Esa noche, mientras yacía en la oscuridad de su nueva alcoba, un desconocido la visitó para hacerla su esposa, desapareciendo antes de que llegara la luz del día. Su voz era suave y amable, pero él no se dejaba ver, lo cual despertaba la curiosidad de Psique que deseaba conocer su rostro, ya que sólo conocía a su marido por el tacto y el oído. Y así siguió sucediendo cada noche.

Con el paso del tiempo Psique se sentía sola y triste, y extrañaba a sus hermanas, a quienes hacía mucho que no veía. Imploró entonces a su esposo que le permitiera recibir la visita de sus hermanas, pero éste le advirtió que ellas incitarían su curiosidad y la alentarían a desvelar la identidad de su marido. Él le decía una y otra vez que no se dejara persuadir por sus hipócritas hermanas, ya que el día en que ella contemplara su cara no lo volvería a ver y sería el día en que acabaría su felicidad.

Finalmente, Eros cedió a las súplicas de Psique y pidió al viento Céfiro que acercara a las hermanas al palacio. Éstas, ante la visión de tanto lujo y belleza, ardieron de celos y envidia ante la buena fortuna que había tocado a su hermana. Cada una de ellas comenzó a desmerecer lo que a ellas mismas les había tocado en suerte, sus ancianos maridos, sus mezquinas riquezas. Se fueron del palacio planeando cómo castigar a su hermana y, en su retorno, la convencieron de que su marido era una enorme y monstruosa serpiente que esperaba al acecho para devorarla cuando naciera el hijo que llevaba en sus entrañas. Le sugirieron un detallado plan de acción, que se basaba en esperar que el sueño venciera a su marido para luego acercarse a él con una lámpara y un puñal y cortar su cabeza de serpiente.

Prepara entonces Psique una luz, la enciende a media noche y cuando Eros está profundamente dormido, ve por primera vez a su marido, en quien al punto reconoce al hijo de Venus y dios del amor. Para verlo mejor acerca la lámpara al cuerpo de Eros, dando lugar a que una gota de aceite hirviendo caiga del candil al hombro derecho de Eros. Éste se despierta, se indigna por la desobediencia de Psique, le cuenta que él mismo desobedeció las órdenes de su propia madre al enamorarse de ella, despliega sus alas y emprende el vuelo para alejarse de Psique.

Ésta, que antes de acercar la lámpara a Eros había estado tocando el arco, aljaba y flechas de Eros, y que se había pinchado con la punta de una flecha quedando así irremediablemente enamorada de él, se agarra con ambas manos a sus piernas y es arrastrada por él a gran altura. Eros acaba depositándola en tierra y se despide de ella para siempre.

Psique entonces intenta varias veces suicidarse, pero no lo consigue, encontrándose siempre con personas, elementos naturales u objetos que la tratan con cariño y la disuaden de su propósito.

Cae luego en poder de Venus, que llena de ira y deseos de venganza la somete a varias difícilísimas pruebas (como clasificar miríadas de semillas distintas, tarea que consigue con la ayuda de un ejército de hormigas; o coger agua de un lugar inaccesible, reto que obtiene gracias al águila de Júpiter...), pero también de ellas sale indemne y airosa.

Venus entonces idea un último castigo para Psique: ella debería bajar al mundo subterráneo en busca de Perséfone, reina de los infiernos, para rogarle que le diera un poco de su belleza dentro de un cofre. Sorteando varias dificultades, Psique cumple con la tarea y cuando está de vuelta hacia la luz, sucumbe nuevamente ante la curiosidad. Atraída por el deseo de agradarle más a su amado adornándose de belleza divina, abre el cofre e inmediatamente cae en un sueño mórbido.

Mientras tanto Eros, recién recuperado de su herida, sale en busca de su amada esposa para despertarla de su sueño. Luego visita a Júpiter (o Zeus) para rogarle que tuviera compasión de Psique y la hiciera inmortal para que pudiera vivir con él en los cielos. Júpiter se compadeció de Eros y apaciguó a Venus diciéndole que éste sería un casamiento digno de su hijo. Así es que ordenó la boda de Eros y Psique, que duraría para siempre. La hija nacida de ambos se llamará ἡδονή (Hedoné), que significa placer.

**AMOR OMNIA VINCIT** (el AMOR lo vence todo). *Vergilius dixit.*